



Instituto de Teología y Política (ITP)
Münster, Alemania

Estimads amigos del ITP,

Desde hace más de un año, el coronavirus domina nuestra vida toda. Además de evidenciar las desigualdades sociales, nos enfrenta al miedo a la muerte, cuestionando qué estamos dispuestos a sacrificar por ese miedo. El miedo amenaza con paralizarnos, con hacernos impotentes, incapaces de un verdadero encuentro con el otro, cuyo rostro, que hace posible el encuentro en primer lugar,

desaparece tras una máscara.

¿Cómo superar la impotencia? ¿cómo mantenernos firmes en el compromiso por una vida que es más que mera supervivencia, y que significa buena vida –bíblicamente hablando: "vida en abundancia"– para todas las personas? ¿cómo detener esta globalización capitalista que genera destrucción climática, devastación y epidemias?

Estas cuestiones nos rondan por la

cabeza en el ITP y buscamos formas de seguir debatiendo sobre ellas, para estimular procesos compartidos que alimenten y restauren nuestra capacidad de actuar y nos mantengan conectados.

Deseamos que la Pascua nos renueve la esperanza para seguir construyendo el Reino de Dios según nuestras respectivas posibilidades.

El equipo del ITP.

"Hay que ver en el capitalismo una religión..."

El fragmento de Benjamin cumple 100 años

Michael Ramminger

Hace 100 años, Walter Benjamin escribió un pequeño texto de tres páginas titulado "El capitalismo como religión". Su tesis central es: "Hay que ver en el capitalismo una religión, es decir, el capitalismo sirve esencialmente a la satisfacción de las mismas preocupaciones, suplicios e inquietudes a las que daban respuesta antiguamente las llamadas religiones". Se trata de un diagnóstico preocupante que implica varias conclusiones, como: El dominio del capitalismo no se basa sólo en la coerción, sino en el consentimiento profundo. El capitalismo abarca a las personas en su totalidad. Y, además, el capitalismo no es una religión liberadora o redentora, sino todo lo contrario. Es un "culto" culpabilizante, como lo llama Benjamin. Por ello se entiende tanto el hecho de que se basa en la deuda económica, como el hecho de que lleva a las personas a una "historia de la culpa" y siempre deben experimentarse a sí mismas como inadecuadas frente a la lógica del mercado capitalista. Sus esfuerzos

por satisfacer las necesidades del capitalismo les conducen, como a todo el planeta, hacia un final desesperado. "Lo que el capitalismo tiene de históricamente inaudito es que la religión no es ya la reforma del ser sino su destrucción". Un pronóstico sombrío que Benjamin hizo al mundo en vísperas del fascismo, en 1921.

Crítica a los ídolos

Su diagnóstico fue retomado por la teología de la liberación en los años 80. Sin referirse inicialmente al filósofo judío, Pablo Richard escribió que era importante reconocer lo que representaba el nombre de Dios en este mundo: para la liberación, para escapar de la esclavitud, para la opresión y la desesperanza. Y la teología de la liberación afirmó: los ídolos de la opresión son reales, no son simplemente ficción, sino realidad, porque determinan nuestra realidad en la medida en que los seguimos y nos sometemos a ellos. El becerro de oro no es una simple imagen, tiene un poder real en la medida en que la gente le entrega su vida. Hugo

Assmann y Pablo Richard escribieron en el libro *Los ídolos de la opresión y la búsqueda del Dios liberador*: "El mundo opresor es hoy día un mundo de fetiches, de ídolos, de sacerdotes y teólogos. El capitalismo moderno es un sistema cada día más religioso y piadoso."

¿Banalización o ceguera?

Algunos dirán que esta dura crítica



Memorial de Walter Benjamin en Portbou.



al sistema económico capitalista es de los lejanos años 80, que el mundo actual es más complicado e impenetrable. Hoy enfrentamos a una devastación aún mayor y más amenazante. Hay que ser iluso para ignorar las catástrofes existentes y crecientes. El destino de todo el continente africano, la destrucción irreversible del medio ambiente y las pandemias relacionadas, deberían dejar claro en qué estado se encuentra nuestro planeta. En muchas ciencias hay claros indicios del dramático fracaso del capitalismo.

¿Tiene futuro el cristianismo?

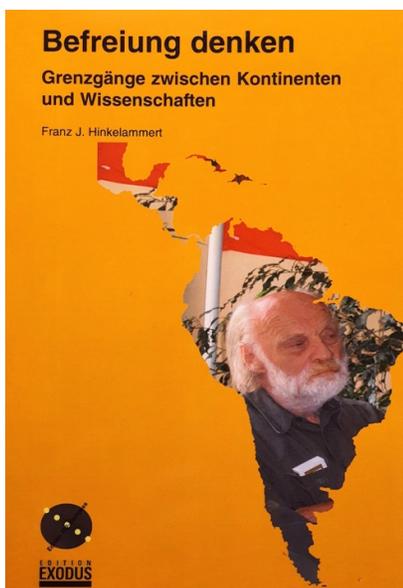
El capitalismo es una religión, y no se basa simplemente en el cristianismo, como pensaba Max Weber, sino que sustituye al cristianismo.

Todos lo sentimos en las grandes crisis de las iglesias populares y nos preguntamos qué significa para nosotros. ¿Es bueno que estas iglesias desaparezcan? ¿y qué pasa con los relatos liberadores y redentores de nuestras tradiciones? ¿se les echará de menos? ¿cómo sobrevivirá el cristianismo? ¿en comunidades pequeñas que tendrán que ser mucho más críticas con la religión de lo que somos ahora? ¿qué podremos aportar a la salvación humana?

Estas cuestiones son las que, en recuerdo de las tesis de Walter Benjamin, nos mueven este año en el ITP, constituyendo un punto central de nuestro trabajo. Hemos publicado el libro *Capitalismo: culto a un endeudamiento mortal. El legado profético*

de Walter Benjamin, en el que muchos teólogos de la liberación del Norte y del Sur presentan sus diagnósticos y análisis sobre la cuestión del 'capitalismo como religión'. En otoño tendremos un simposio internacional en Frankfurt sobre el fragmento de Walter Benjamin. En él queremos también plantear el tema de las personas y los lugares en resistencia, en los que la gente no quiere simplemente 'aguantar hasta el final', como escribió Benjamin. Queremos ir en busca de las "interrupciones" de este mundo, como se las llama en teología política. O, en palabras de Walter Benjamin, hacia los momentos y lugares de interrupción mesiánica. ★

Franz Hinkelammert: cruzando fronteras entre continentes y ciencias Pilar Puertas y Michael Ramminger



Franz Josef Hinkelammert nació el 12 de enero de 1931 en Emsdetten, Alemania. Sobre su formación académica, él mismo nos dice: "Empecé siendo economista, pero luego me interesé por investigar sobre las relaciones entre las ideologías, las

utopías y la economía. Y como el campo de investigación se fue haciendo cada vez más amplio, obligadamente tuve que acercarme a otras disciplinas como la filosofía, la propia teología, pero siempre con el intento de integrar todo ese conocimiento." En 1961 se doctoró en economía en Berlín, con una tesis sobre el desarrollo económico de la Unión Soviética. En Berlín fue profesor asistente de 1959 a 1963.

"Hubo una creatividad y un ambiente maravilloso"

En 1963 viajó a Santiago de Chile por encargo de la Fundación Konrad Adenauer, para trabajar en la Universidad Católica. Conoció una realidad diferente, entró en contacto con la teología de la liberación y la teoría de la dependencia, impartió cursos en centros de formación política y sindical y trabajó activamente en la Unidad Popular, coalición política que apoyó al presidente Allende en

su intento por instaurar el socialismo en Chile. Al respecto dice: "durante esos diez años hubo una creatividad y un ambiente maravilloso, ¡absolutamente único! Fue una suerte poder vivir diez años así."

Trabajo en centros de formación para profesores e investigadores

En 1973, el golpe de Estado le hizo regresar a Alemania, donde trabajó como profesor en la Universidad Libre de Berlín. Regresó a América Latina en 1976, y fundó en Costa Rica, junto con Hugo Assmann y un grupo de costarricenses, el DEI (Departamento Ecuménico de Investigaciones), uno de los centros de teología de la liberación y pensamiento crítico más importantes del continente. En él realizó una enorme labor de formación de profesores y jóvenes investigadores.

Crítico del capitalismo

Franz Hinkelammert es un autor fun-



damental para alimentar la esperanza y la resistencia. Partiendo del contexto latinoamericano, hace una crítica rigurosa a la sociedad capitalista, desenmascarando su modo de operar y cuestionando los mitos que la sustentan y las ideologías que la legitiman. Siempre en busca de alternativas, insiste en la primacía del ser humano sobre el mercado y organiza su reflexión en torno a la liberación, expresada en su "humanismo de la praxis" y su utopía de una sociedad de iguales. Su pensamiento nos surte de valiosas herramientas teórico-metodológicas para leer de manera crítica la historia. Siguiendo a Benjamin, nos propone "cepillar la historia a con-

trapelo" para recuperar los sucesos y los actores que han sido marginados por la historia oficial. Así podemos hacer justicia a los vencidos, adueñándonos de las experiencias de rebeldía, resistencia y organización que constituyen la tradición de los oprimidos y nos permiten imaginar y construir una realidad distinta.

Humanista de la praxis

Su vida ha inspirado a muchos aquí en Europa, especialmente en el ITP. Franz es amigo nuestro desde la fundación del instituto, y desde el principio ha sido invitado y ponente en nuestros seminarios y en nuestros foros "desde abajo" en los en-

cuentros oficiales de las iglesias alemanas protestante y católica. Muchos de sus libros han sido traducidos al alemán por Norbert Arntz, y algunos los hemos publicado en el ITP. Coincidimos con él en que la lucha contra "las armas ideológicas de la muerte", como se titula uno de sus libros, alimenta nuestras vidas y nos conecta con numerosas iniciativas, grupos y movimientos en otros lugares del mundo, así como Franz vive su vida entre continentes. Ahora que cumple 90 años, le deseamos a él y a nosotros muchos más apasionantes debates juntos sobre el "humanismo de la praxis". ★

El culto como intervención política y práctica simbólica

Benedikt Kern

La zona minera de Renania es la mayor fuente de CO² de Europa, por la generación de energía con lignito. Desde nuestro encuentro de 2019 en el bosque de Hambach, hemos participado en la iniciativa "Dejar la iglesia en el pueblo" (KiDI por sus siglas en alemán). Este grupo, entre otros muchos, lucha por la justicia climática global, la eliminación inmediata del carbón y la defensa de las iglesias amenazadas por los traslados forzosos. Con ello, KiDI aporta al movimiento por la justicia climática la perspectiva de cristianos organizados, que hoy son menos visibles que antes, cuando participaban en los movimientos por la paz o antinucleares.

Celebraciones en el tajo

Una forma importante de crear lugares visibles de reunión pública, en las actuales condiciones de la pandemia, fueron los servicios al aire libre libre –en la tradición de las Oraciones políticas nocturnas (Dorothee Sölle)–, en los que coinciden una clara opción política con las for-

mas de expresión.

Estas actividades están marcadas por un carácter tradicional, con lecturas de textos bíblicos, sermones, oraciones, cantos, procesiones, vigili-
as, etc. En general, los servicios se celebran sin la dirección de ministros, y son conducidos por los participantes, a quienes se invita a hacer sus propias contribuciones. Sin embargo, es un gran reto convencer a quienes carecen de formación teológica de que ellos mismos pueden preparar y dirigir los servicios.

Además de los elementos litúrgicos tradicionales, los servicios integran aspectos poco habituales como el lugar, por ejemplo: en el tajo de la mina a cielo abierto, en el emplazamiento de la fábrica reapropiado simbólicamente mediante la celebración, cerca de las excavadoras de demolición en funcionamiento, junto a los árboles amenazados de tala, en una calle a punto de ser arrasada, en el lugar donde estaba la demolida catedral de Immerather o frente a la taberna del pueblo, reabierta y ocu-

pada por activistas y rodeada por la policía.

Liturgia y desobediencia civil

Los servicios religiosos se celebraron bajo la presencia directa de la policía y a veces acompañados de ataques violentos por su parte. Debido a la proximidad directa con las acciones de protesta de los activistas del movimiento de justicia climática, no sólo hubo una solidaridad verbal en los servicios de la iglesia, sino que las propias celebraciones se convirtieron a veces en parte de la acción desobediente.

Aquí se plantea la cuestión del valor de un culto naturalmente político en comparación con una acción de activismo. Para KiDI es importante que la liturgia no sea simple truco de los activistas para conseguir la atención para ellos mismos, evitar caer en la ley de reunión o dificultar la represión policial. El valor intrínseco de estos servicios consiste en dar a una acción de resistencia cristiana una forma de expresión adecuada,



toda vez que se orientada a la construcción del Reino de Dios.

Formación comunitaria

En medio de la pandemia, fueron para KiDI experiencias enriquecedoras el poder experimentar formas de liturgia política, aumentar la propia capacidad de acción, superar las experiencias de impotencia y desarrollar formas colectivas de acción.

Además de las y los creyentes comprometidos, muchas personas sin

vínculos eclesiásticos pudieron conectar con esta forma litúrgica de resistencia, con el objetivo común de la justicia climática y la protección de los pueblos. A través de la experiencia de la solidaridad y la práctica simbólica en el tajo de la mina, la espiritualidad se hace visible para muchos como una fuente de la propia acción: un incentivo para aferrarse colectivamente a la posibilidad de una vida buena para todos, en un mundo en el que valga la pena vivir. ★



¿Hacia dónde va la teología feminista?

Barbara Imholz

A fines de los 60, teólogas feministas empezaron a cepillar la teología patriarcal a contrapelo. ¿Hacia dónde va la teología feminista hoy? ¿qué se ha logrado y qué sigue pendiente para nosotras? Desde una perspectiva feminista, ¿qué aspecto tiene el mensaje liberador del cristianismo? ¿es posible salir de las tradiciones patriarcales y hacer que el mensaje cristiano sea fructífero también para nosotras, mujeres y feministas? Estas y otras cuestiones nos ocupan hace tiempo en el Grupo de Trabajo de Teología Feminista del ITP.

Sabemos que no son nuevas y que han ocupado a muchas mujeres antes que nosotras. Por ello hemos salido en busca de las mujeres de los años 70 y 80, cuyas preguntas, trabajos y pensamientos desaparecieron en las estructuras patriarcales universitarias.

Una mirada hacia atrás

La teología feminista se desarrolló en las universidades alemanas con cierto retraso, frente a las ciencias sociales y las teorías políticas feministas de los años 70. Revisando los múltiples textos, ensayos y revistas de la época, sorprende cómo se encontró el acceso a una nueva forma

de teología, que refleja las cuestiones feministas a través de los textos bíblicos. Se buscaron mujeres "fuertes" en las Escrituras, y se intentó visibilizar a las mujeres en los textos y en la historia de la Iglesia. Fue un logro inaudito que, por supuesto, no contó con el apoyo de las estructuras oficiales de la sociedad, la iglesia y la universidad; al contrario, las mujeres fueron ridiculizadas y, por regla general, se puso fin a sus carreras en el ámbito universitario. Quienes llegaron a las cátedras feministas en los años 80/90, lo hicieron, si acaso, a través de la exégesis feminista o en el extranjero.

Teología con perspectiva de género y el sujeto femenino

Queda oculto que no sólo hubo enfoques exegéticos sino también sistemático-teológicos. Obviamente, era más complejo desarrollar una posición feminista sistemática. La cuestión de la liberación del sujeto femenino en su contradicción de la alienación capitalista parece, en retrospectiva, un espacio en blanco en el repertorio de la teología feminista de los años siguientes. Esto no cambió con la amplia recepción de Judith Butler en Alemania en la década de

1990, que encontró su expresión en el "discurso de género".

El feminismo significa una conversión radical

En nuestra opinión, esto se basa en el hecho de que una teología feminista enraizada en la teología política presupone una posición fundamental y ampliamente crítica desde el punto de vista social, con el objetivo de una conversión radical. Lo que parece faltar en la revisión de la literatura, es una corriente radicalmente crítica en la teología feminista de los años ochenta que hubiera formado una contraparte en línea con la investigación no teológica y marxista de las ciencias sociales. Hubo fuertes disputas sobre cuestiones centrales, que difícilmente se habrían abordado en la teología feminista. Desde la perspectiva de una teología feminista, debemos seguir buscando una crítica fundamental de la sociedad que busque "echar por tierra todas las relaciones en las que el ser humano es un ser despreciado, oprimido y esclavizado". ★

Comentarios y sugerencias:
puertas@itpol.de